

Adviento

2 0 1 7

*¡Eres un Dios
que hace tanto
para quienes
esperan en ti!*



Adviento 2017 es una producción del Centro Evangélico de Estudios
Pastorales en Centro América, CEDEPCA.

Aportes bíblicos: Violeta Rocha

Edición: Arnoldo Aguilar, Judith Castañeda, Elizabeth Carrera

Diseño y Diagramación: Arnoldo Aguilar

Guatemala, Noviembre de 2017

Introducción

Una vez más iniciamos el caminar del período de Adviento en medio de muchas voces que van desde la comercialización excesiva del tema de la navidad, hasta la triste exigencia del llamado “bono navideño” que la delincuencia organizada implementa en esta época. Volvemos a preguntarnos ¿De qué hablamos cuando mencionamos la palabra “Navidad” o “Natividad” (Nacimiento de Jesús)?

Es difícil estar de acuerdo al respecto. El dueño o dueña de una megatienda espera incrementar sus ventas en “la mejor época del año”. La industria alcohólica invita a la celebración de las fiestas navideñas con sus bebidas embriagantes. La persona que delinque, incrementa sus acciones, pues necesita más dinero para comprar los regalos de la época. El negocio de la pirotécnia apresura las manos infantiles para que haya más luces y humo contaminante en navidad y año nuevo. El trabajador y la trabajadora lamentan el alto costo de la vida y cómo ahora no pueden tener lo que quisieran. Viudas y viudos, hijos e hijas en orfandad, lloran a un ser querido ausente a causa de la violencia. Alguien en un templo canta alegremente de la venida del Salvador del mundo para traer paz a la tierra. ¡Vaya contrastes!

Enfrentamos el reto de volver a reflexionar, a repensar, a rescatar el concepto y práctica de la navidad según la palabra de Dios. Es un reto difícil por cuanto confronta los poderes de este mundo. Sin embargo debe haber un pronunciamiento, quizás profecía, que resista la normalización de una fiesta mezquina que se reviste de piedad cristiana. No necesitamos una ocasión narcotizante que nos enajene de nuestra realidad y la de nuestro prójimo. Mientras no tengamos evidencias de una cultura de paz, de desarrollo y dignidad para todos y todas las guatemaltecas ¿De qué hablamos cuando mencionamos la palabra “Navidad”?

Adviento nos convoca a esa reflexión, a volver al sentido profundo de la Navidad, a “preparar el camino del Señor”, según la esperanza y la práctica en Jesucristo. En medio de oscuridades y penumbras, Adviento nos acerca a la luz que vino, y está viniendo, a este mundo para provocar las transformaciones liberadoras en todos los ámbitos de la vida.

CEDEPCA se une un año más a esta importante tradición de Adviento, y convoca a quienes anhelan acompañarle en este tiempo de espera y preparación para la Navidad, el nacimiento de Jesús en su expresión viva y contextual. En tal virtud, el presente material pretende ayudar a la meditación bíblica, la oración y la práctica coherente de nuestra fe durante los cuatro domingos de Adviento y el día de Navidad.

Agradecemos a la Dra. Violeta Rocha, colaboradora especial que ha elaborado las reflexiones bíblicas para esta edición de Adviento 2017. Su aporte enriquece el contenido de este material y nos guía a una celebración más coherente.

Que la fe y la esperanza renazcan y se fortalezcan en cada persona, familia y comunidad; mientras proclamamos que la presencia de Jesús, la luz verdadera que alumbra a toda la humanidad ha nacido y está naciendo en este mundo. ¡Aleluya!

Con esperanza.

Licda. Judith Castañeda
Coordinadora General CEDEPCA



Tiempo de Adviento

El tiempo de Adviento (Lat. Adventus, advenimiento, venida o llegada) fue señalado desde los primeros siglos del cristianismo como una época especial de preparación para la fiesta de La Navidad o Natividad de Jesús, el Hijo de Dios. Durante este tiempo, la iglesia se preparaba para la celebración litúrgica anual del nacimiento de Jesús y tenía un carácter penitencial muy marcado. Más tarde, su significado se desdobló para incluir también la esperanza gozosa de su Segunda Venida. El tiempo de Adviento fue considerado como la primera estación litúrgica del año; de tal manera que con este tiempo tan singular, se inicia el año litúrgico.

Para marcar el paso de las semanas de Adviento y acompañar las reflexiones y oraciones se puede usar una corona de Adviento. Este símbolo consiste en una corona de follaje verde. La forma circular simboliza la vida eterna; el verde representa la esperanza y la vida. En el follaje se insertan cuatro velas moradas, color de espera y penitencia, o rojas, color que simbolizan el amor de Dios. En el centro va una vela blanca que simboliza la presencia de Jesús. El rito consiste en encender cada semana de Adviento el número de velas correspondiente: una la primera semana, dos la segunda, etc. En la Navidad se enciende la vela blanca después de haber encendido las anteriores. La luz y el calor de las velas representan la proximidad del nacimiento de Jesús, la Luz del Mundo.

El presente material contiene cinco temas, que a su vez están divididos en: Lectura del Salmo, invocación, lectura de nuestra realidad, lecturas bíblicas, reflexión, preguntas para profundizar, actividad para la semana, oración final y despedida. Los temas son los siguientes:

- ¡Eres un Dios que hace tanto para quienes esperan en ti! - *1a. Semana*
- ¡Consuelen, hablen al corazón y alcen fuerte las voces! - *2a. Semana*
- Germinar como semilla para con su luz hacer brotar la justicia - *3a. Semana*
- Un niño nos trae buenas nuevas, ¡bienvenido Emanuelito! - *4a. Semana*
- ¡El hijo que anuncia la paz y la buena nueva nos hace familia! - *Día de Navidad*

*La luz
en las tinieblas
resplandece,
y las tinieblas
no prevalecieron
contra ella.*

Juan 1:5



¡Eres un Dios que hace tanto para quienes esperan en ti!

Primera semana de Adviento (a partir de Dic. 3)
Lecturas: Isaías 64:1-9; Salmos 80:1-7, 17-19;
I Corintios 1:3-9; Marcos 13:24-37

Lectura del Salmo 80:1-7, 17-19

Invocación

Una voz: Pastor de Israel, escúchanos, tú que guías a José como un rebaño; tú que estás sentado entre querubes, ¡resplandece!

Todas las voces: ¡Oh Dios, haznos volver, y que brille tu rostro, para que seamos salvos y salvas!



Una voz: Encendemos esta primera vela de la corona de Adviento evocando la luz de Jesús, que resplandece para plena salvación y que esperamos con alegría.

Todas las voces: ¡Dios de luz, tu resplandor nos muestra el camino para asumir nuestra realidad con valor, llevando siempre la esperanza del evangelio transformador!

Nuestra realidad

Hay varias condiciones que nos definen como seres humanos, desde los distintos lugares donde habitemos, desde las particularidades de cada pueblo, y desde la cotidianidad humana, siempre estamos “esperando”, vivimos a la “espera” de aquello que puede transformar el dolor y el sin sentido, al cual nos enfrentamos en la realidad concreta, la que se nos presenta en los medios de comunicación, la lectura de la realidad que otros nos imponen, y el sentimiento de impotencia que nos invade, ante la multitud de problemas y carencias.

Nos enfrentamos también a nuestras propias ambigüedades, en la interpretación de lo que podríamos hacer, para transformar la realidad. Vamos comprendiendo y haciendo poco a poco, los procesos de tomar conciencia de la realidad que no son tan inmediatos, pero cuando aprendemos a esperar-haciendo no hay nada que nos detenga en nuestro caminar.

Lectura bíblica: Isaías 64:1-9; Marcos 13:24-37

Reflexión

Que alegría que podamos leer y comentar la Biblia en estos días de “espera activa”, y dejarnos iluminar por los textos de Isaías 64,1-9, cuya versión de la Biblia del Peregrino, dice así “... Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios fuera de ti que hiciera tanto por el que espera en él...” (64,3). Todo el capítulo es un clamor por la presencia y actuar de Dios entre las suyas y los suyos, para mostrar a quienes hacen mal quién es Él, pero también como dice el v. 4, para salir al encuentro de quien practica gozosamente la justicia .

Nuestro texto del profeta se encuentra en la última sección (56-66) donde se habla de la restauración de los exiliados y exiliadas, y de la tierra. Es Dios que constituye al pueblo como la nueva comunidad de Sion (54) y hará posible la ética del reino mesiánico, que encontramos a lo largo de

esta sección de los capítulos 56 al 66.

Esta comunidad tiene una historia de vida que les hace sentir que Dios les ha escondido su rostro, que les ha dejado abandonados y abandonadas a sus propias culpas. Desde allí surge esa “espera” en ese Dios al que llaman Padre (v.7), y de sentirse obra de sus manos, utilizando la metáfora de la arcilla y del alfarero.

La nueva comunidad en Isaías está definida porque practica la justicia con gozo, tiene memoria de los caminos del Señor, cree que es salva y se reconoce como su pueblo.

Otra comunidad en “espera” nos presenta el evangelio de Marcos 13,24-27, la cual es descrita en lenguaje profético, no como juicio final, sino como parcial a lo largo de la historia, tal como acostumbraban hacerlo los profetas. Se resalta la sentencia de Dios contra la injusticia de los que tienen poder, en la expresión “en aquellos días”. La llegada del Hijo del hombre, tiene el sentido del Hombre en su plenitud, incluyendo su condición divina, así como tan cercano a la condición humana. Caen los poderes representados cósmicamente, es la llegada del Hijo del hombre, que abre camino a la igualdad, a través del seguimiento, excluyendo todo dominio y poder opresor.

“Ver”, que equivale a “conocer”, es clave en ambos pasajes para poder comprender la acción de “esperar”. Una nueva comunidad que ha aprendido a “esperar en Dios”, aún lo inesperado, ¡que increíble! Una comunidad nueva que aprendió a practicar la justicia, a tener memoria de los caminos de Dios, a seguirle y dar testimonio de las buenas nuevas.

Preguntas para profundizar en la reflexión

- ¿Cómo se relaciona nuestra espera en la justicia divina con nuestro quehacer?
- ¿Qué significa estar atentas/ atentos, en vigilia en nuestras propias realidades?

Actividad para esta semana

Tomémonos un tiempo, cada día, para meditar en nuestra realidad y la de aquellos y aquellas que viven en una condición de abandono, exiliados de la justicia. Luego reflexionemos ¿qué necesitamos y qué podemos aportar nosotros y nosotras concretamente para que esa condición de abandono reciba un destello de esperanza en este tiempo?

Oración final y despedida

Una voz: Dios te damos gracias por un nuevo tiempo de Adviento que una vez más nos prepara para el encuentro con la luz de Jesús, a fin de recibir y propiciar la salvación plena por la que tu pueblo clama.

Todas las voces: ¡Oh Dios, libéranos de la oscuridad en nuestros pensamientos y acciones! Sorpréndenos con tu resplandor para ser movidos a la coherencia entre nuestra fe en Jesucristo y nuestro quehacer en el seno de quienes sufren el abandono y el rechazo de este mundo.

Una voz: En cada paso, en nuestro caminar diario, que la gracia de Dios nos ilumine.

Todas las voces: Amén.

*¡Consuelen, hablen al corazón
y alcen fuerte las voces!*

Segunda semana de Adviento (a partir de Dic.10)
Lecturas: Isaías 40:1-11; Salmos 85:1-2, 8-13;
2 Pedro 3:8-15^a; Marcos 1:1-8.

Lectura del Salmo 85:1-2, 8-13

Invocación

Una voz: Habla Dios que te escuchamos, sí, habla de paz para tu pueblo y para tus fieles porque ya está cerca tu salvación.

Todas las voces: ¡el mismo Dios dará la dicha y nuestra tierra su cosecha dará, la justicia marchará delante de él, y con sus pasos trazará un camino!



Una voz: Continuamos el tiempo de Adviento, encendiendo hoy la segunda vela que nos habla de consuelo porque un nuevo camino es trazado, un camino en medio del desierto, el camino del Señor.

Todas las voces: ¡En verdad, Dios está muy cerca, para salvar a quienes le honran, su gloria vivirá en nuestra tierra!

Nuestra realidad

Probablemente nos hemos acostumbrado a oír y también a decir, que el sufrimiento y la injusticia es el pan cotidiano de cada día, y que no más nos queda esperar en la misericordia divina, y rogamos que este sufrimiento e injusticia no toque a nuestros más cercanos y cercanas. También están aquellas personas que se han acomodado a estas realidades de dolor, porque están al lado de quienes ejercen poder sobre las personas más débiles y sustentan hasta bíblicamente sus posiciones.

Aunque también somos evangelizados continuamente por aquellas personas que han abierto sus oídos y ojos para ver la realidad, aunque duela, y han levantado su voz y su corazón para anunciar y denunciar. Constantemente tenemos motivos y causas, para dar razón de nuestra esperanza, como dice la carta de I de Pedro 3:15.

Lectura bíblica: Marcos 1:1-8; Isaías 40:1-11

Reflexión

La lectura del Evangelio de Marcos 1:1-8 y la de Isaías 40:1-11 nos sitúan sobre el camino de Dios ¡literalmente! Se acostumbra ubicar este pasaje de Isaías, en lo que se conoce como Deuteroisías (Isaías II), durante el ascenso de Ciro en Babilonia. Algunas personas han considerado al autor como un evangelista, ese que da buenas nuevas, un poeta que desarrolló su ministerio entre

los desterrados y desterradas, pide al pueblo que siga “esperando”, que no pierda la esperanza en su liberación en el Dios de la historia.

Nuestro texto inicia con el imperativo de consolar: “Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice su Dios: hablen al corazón de Jerusalén, anúncienle que se ha cumplido su condena...” (v.1-2). Ante la crisis, la reafirmación de la fe en el Dios de Israel, quien es Creador y Redentor es vital. Por eso “consolar”/”dar ánimos” al pueblo es fundamental para mantener la esperanza, y “hablar al corazón” o “hablad tiernamente”, en el sentido semítico indica la función humana dinámica de la intención profunda, la interioridad del corazón y del pensamiento o reflexión. En este sentido cabe la pregunta ¿Cómo se logra este “hablar”, la palabra del consuelo preciso, en la realización concreta, en el hacer cotidiano?

Inmediatamente a este imperativo de consolar, los versos 3-5 nos evocan a un nuevo Éxodo, “Una voz grita: En el desierto preparen un camino al Señor, tracen en la llanura un sendero para nuestro Dios...”. ¡Alguien grita! Si contáramos las veces que se hace referencia al camino, podemos comprender la importancia de ese camino en el desierto, a diferencia de Marcos 1:3 dividen la frase de forma distinta, “...una voz grita en el desierto: preparen el camino del Señor”. ¿Es el camino un estilo de vida para las mujeres y hombres, y Dios? La metáfora del camino aparece a lo largo de la Biblia, Jesús mismo dice que Él es el camino. En el camino nos encontramos a mujeres y hombres en la lucha diaria, encontramos sentido a nuestras búsquedas, descubrimos al otro y la otra, nos apoyamos unos y unas a otros y otras, en el camino realizamos nuestras esperanzas.

Preguntas para profundizar en la reflexión

- ¿Cuáles son los caminos que allanamos para el consuelo y para hablar al corazón en una sociedad desesperanzada?
- ¿De qué necesitamos ser consoladas, consolados y a quiénes podemos consolar/dar ánimos?
- ¿Cuáles son los caminos de muerte en nuestro contexto y cómo hacemos sendas de justicia en ellos?

Actividad para esta semana

Propiciemos un momento en nuestra familia o en nuestra comunidad para evidenciar y denunciar los caminos que el comercio traza en la época de fin de año, caminos matizados de piedad pero que en realidad son caminos de desconsuelo. Contrastemos estos con el camino del Señor, un camino de consuelo al calor de nuestra fe, nuestra hermandad y sororidad.

Oración final y despedida

Una voz: Te damos gracias Dios por este tiempo de comunión y de consuelo a través de tu palabra y la asistencia de tu Santo Espíritu.

Todas las voces: Guíanos a hablar, en cuantas maneras sea necesario, al corazón de quienes habitan en el desierto ¡preparen el camino al Señor! Porque está muy cerca, y su justicia viene delante de él.

Una voz: La misericordia y la verdad se han encontrado, la justicia y la paz se han besado. ¡Dios visita y consuela a su pueblo!

Todas las voces: Amén.

*Germinar como semilla
para con su luz hacer brotar
la justicia*

Tercera semana de Adviento (a partir de Dic.17)
Lecturas: Isaías 61:1-4, 8-11; Salmos 126;
Lucas 1: 46b -55; 1 Tesalonicenses 5:16-24;
Juan 1:6-8, 19-28.

Lectura del Salmo 126

Invocación

Una voz: ¡Grandes cosas ha obrado Dios a favor nuestro, inundados estamos de gozo!

Todas las voces: Aun desde el cautiverio, quienes han andado y sembrado con lágrimas, volverán cantando de alegría, con manojos de trigo entre los brazos.



Una voz: En este nuevo momento de Adviento, encendemos la tercera vela que dirige nuestra atención hacia el gozo y la alegría, producto del trabajo por la justicia y la espera activa en Jesucristo, grano de trigo que da fruto para vida plena.

Todas las voces: Entre las naciones también declararán ¡Grandes cosas ha hecho Dios por ellos, y por ellas!

Nuestra realidad

Hay una frase que parece resumir mucho de las prácticas de hoy en día: “El mundo está lleno de gente que quiere recoger frutos de árboles que nunca sembraron”. Aunque también es cierto que hay testimonios de mujeres y hombres que no sólo han sembrado con lágrimas, sino que han sido semilla que hoy germina para la memoria histórica y la esperanza.

Volvamos la mirada a la semilla, aprendiendo del campesino y la campesina, de la sabiduría indígena ancestral, que lee los signos de los tiempos y que “sabe esperar” la cosecha, aun en medio de las condiciones climáticas y sociales más duras.

Lectura bíblica: Salmos 126; Juan 1:6-8, 19-28

Reflexión

El Salmo 126 está considerado como un “salmo de subida” (120-134), que corresponde a cantos de retorno de los desterrados y desterradas, cuando subieron a Jerusalén. Se dice que es un “Salmo de peregrinación”, refiriéndose a la subida a Jerusalén para las fiestas, y considerado una lamentación comunitaria. Se cree que la composición de los Salmos se llevó más de 700 años, por lo que podrían representar una síntesis de la fe del Antiguo Testamento.

Nuestro texto nos muestra una situación existencial con imágenes que son comprensibles, sembrar con lágrimas y cosechar con cantos alegres (v.5), que parece aludir a los primeros años del retor-

no de Babilonia. Es también una expresión que puede ser aplicada a muchas acciones cotidianas o específicas, que también indican la convicción de que tenemos y podemos sembrar, y que esta siembra es en colectivo y en todo tiempo, aún con dolor y lágrimas, porque la confianza es que se cosechará con cantos y alegría.

En el Nuevo Testamento encontramos diversas situaciones existenciales en relación a ese tiempo de espera, así como actitudes y acciones distintas en la forma de esperar. Una, muy específica es en relación a Juan el Bautista, según el evangelio de Juan 1:6-8, 19-28. Es también tiempo de expectativa, tiempo de espera que se expresa muy claramente en: 1) Lo que ha existido desde el principio, y en la palabra donde está la Vida, y esa Vida era la luz de la humanidad, y brilló en las tinieblas (vv.1-5); 2) En las preguntas sobre “quién es”, de parte de las autoridades religiosas, también se manifiesta la “espera” por el Mesías, aunque aun viéndole no le reconocieron. Juan el Bautista les responde “... entre ustedes hay alguien a quien no conocen, que viene detrás de mí; y yo no soy digno de...” (Vv.19-28).

Semilla, sembrador, sembradora, tierra, tiempo de espera, palabra, ¡luz! Por supuesto que hay otros elementos que hacen germinar la semilla y dar frutos, sin embargo, que importante es esa luz que habitó entre nosotros y nosotras, que se hizo semilla que dio fruto para vida plena, ese tiempo de espera que nos hizo aprender y saber quién es Él y quiénes somos nosotros y nosotras.

Para profundizar en la reflexión

- Comenten una experiencia de siembra que haya dado frutos y su proceso.
- Compartan rayos de luz que encontramos en el contexto en el que vivimos. ¿Qué hace mantener esa esperanza, esa certeza?

Actividad para esta semana

En esta semana podemos buscar a una persona o una familia que recientemente haya sufrido alguna situación lamentable. Quizá hayan tenido que llorar ante una situación de injusticia. Visitémosles compartiendo algún gesto solidario que pueda invitarles a considerar que en Jesucristo hay una esperanza. Podemos agregar a ese gesto una nota o un poster decorado que incluya el mensaje del Salmo 126. Y si nosotros o nosotras estamos en esta situación de injusticia, escribamos el Salmo y ubiquémoslo en un lugar visible para releerlo constantemente.

Oración final y despedida

Una voz: Venimos ante ti, oh Dios, con agradecimiento, reconociendo que te inclinas para acompañar a quienes caminan por la vida en medio de lágrimas y tortuosas faenas. Tú obras grandes cosas en medio de ellos y ellas, hasta inundarles de gozo.

Todas las voces: Renueva nuestro entendimiento para conocer y asumir nuestro verdadero quehacer en el reino, no sólo en víspera de los frutos, pero en la vocación de semillas que germinen para vida.

Una voz: La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todas las personas que buscan renovar su entendimiento

Todas las voces: Amén.

*Un niño nos trae buenas nuevas,
¡Bienvenido Emanuelito!*

Cuarta semana de Adviento (a partir de Dic.24)
Lecturas: Isaías 9:2-7; Salmos 96; Tito 2:11-14;
Lucas 2:1-14

Lectura del Salmo 96

Invocación

Una voz: ¡Canten a Dios un cántico nuevo; canten a Dios toda la tierra. Canten a Dios, bendigan su nombre; proclamen de día en día las buenas nuevas de su salvación!

Todas las voces: Digan a las naciones: ¡El Señor es Rey!, él afirmó el mundo, para que no se mueva; y gobierna a los pueblos con igualdad.



Una voz: Encendemos la cuarta vela de Adviento con el asombro que todavía nos provoca el reinado del Dios que trae justicia y equidad desde la faz y la ternura de un niño.

Todas las voces: ¡Sí, él viene a gobernar la tierra, y gobernará a los pueblos del mundo con justicia y con verdad!

Nuestra realidad

La niñez y adolescencia son temas de agenda en muchos organismos internacionales, nacionales, regionales, debido a la vulnerabilidad y falta de protección que enfrentan cada día, viviendo experiencias de abandono, abuso sexual, desalojo, desprotección, situación de calle y abandono en distintos niveles.

Un niño nos ha traído las buenas nuevas, nos trajo la alegría por la vida y las razones para luchar por una vida plena, ¿qué podemos y debemos hacer para que ese niño de Belén, pueda traer paz y justicia, hoy?

Lectura bíblica: Isaías 9:2-7; Lucas 2:1-14

Reflexión

Tenemos dos evangelios que incluyen relatos de la infancia de Jesús, el de Mateo y Lucas. No hay mucha información, aunque también existe el Evangelio Apócrifo de la Infancia de Jesús. Sí, el tiempo de espera ha llegado a su fin, “Porque un niño nos ha nacido, nos han traído un hijo: lleva el cetro del principado y se llama Consejero maravilloso, guerrero divino, jefe perpetuo, príncipe de paz” (Isaías 9,5). La verdad que son muchos calificativos para un niño, particularmente nos llama la atención lo de Consejero (¡un niño!), y un príncipe de paz, que cuanta falta nos hace.

Isaías también nos dice que “Por eso el Señor mismo les dará una señal: Miren la joven está embarazada y dará luz a un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel” (Isaías 7,14). El Mesías se llama

¡Emanuelito! La particularidad de este anuncio de nacimiento se inscribe en una lista más amplia de otros niños (principalmente, entre ellos Juan el Bautista) en la historia del pueblo de Dios, que desarrollarán una misión o tarea, que en el caso de Emanuel, y de acuerdo a Lucas, empezará un tiempo nuevo: el tiempo salvífico del reinado de Dios.

La alegría es el rasgo distintivo de este tiempo nuevo, que empezó con un niño. Ya en el Antiguo Testamento la alegría es señal de una comunidad feliz con Dios, porque expresa agradecimiento, ya el Salmo 96 es un himno de alabanza que celebra al Señor como rey, con un canto nuevo; y en Lucas el temor se cambia en alegría duradera (2,9-11). Hay que agregar a esa alegría por su llegada, protección, cuidado, amor y respeto, hacia nuestra niñez.

Para profundizar la reflexión

- Compartamos una experiencia de la niñez, donde esa alegría por ser niña o niño, te marcó profundamente en lo que eres hoy.
- Expresar una frase que resuma lo que significa para usted, ese niño llamado Emanuelito. A veces como adultos hemos olvidado lo que eso significa.

Actividad para esta semana

Dispongamos un tiempo de aprendizaje, busquemos a una niña o un niño para compartir y conversar sobre su vida, sus juegos, sus temores y sus sueños. Practiquemos una escucha empática para comprender ese imaginario infante, y sus implicaciones para la esperanza que en la adultez se hace necesaria.

Oración final y despedida

Una voz: Una vez más te damos gracias por aproximarnos tu reino, reino de justicia y de verdad, distante del concepto de poder en altivez y subyugación, pero revelado en la hermosura y la sencillez de los más pequeños y pequeñas de la humanidad.

Todas las voces: Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, y la soberanía reposará sobre sus hombros. Y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Una voz: Porque grande es Dios, y muy digno de ser alabado por todos los siglos.

Todas las voces: Amén.

¡El hijo que anuncia la paz y la buena nueva nos hace familia!

Día de Navidad (Dic.25)
Lecturas: Isaías 52:7-10; Salmos 98;
Hebreos 1:1-4 (5-12); Juan 1:1-14

Lectura del Salmo 98

Invocación

Una voz: ¡Canten a Dios una canción nueva, pues ha hecho maravillas! ¡Ha alcanzado la victoria con su gran poder, con su santo brazo!

Todas las voces: Dios se ha acordado de su misericordia y de su fidelidad para con su pueblo; todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.



Una voz: Culminamos este tiempo de Adviento encendiendo la última vela que proclama la presencia de Jesús, la luz verdadera que alumbra a toda la humanidad ha nacido en este mundo.

Todas las voces: Celebramos con esperanza, lo inédito ha sucedido, aquel que es la palabra se hizo humanidad y vivió entre nosotros; y hoy podemos ver su gloria. ¡Aleluya!

Nuestra realidad

Hemos escuchado frecuentemente que la paz no es ausencia de guerra, o sea hay distintas situaciones donde la ausencia de paz, significa muerte por distintas razones, porque la vida humana y de la creación no parece significar gran cosa.

La vulnerabilidad que vivimos juntamente con el planeta, nos pone de frente a la gran necesidad de la paz, de mensajes, comunicación, acciones, actitudes, opciones y compromisos, por lograr cambios radicales en nuestra forma de vivir, de pensar, de hablar y de hacer. En este sentido, el hijo de Dios nos recuerda en este día que celebramos la navidad, como una forma simbólica, que hay un llamado a ser mensajeras, mensajeros de paz y hacedoras, hacedores de justicia, por medio de la gracia y la verdad de Jesús, como dice el evangelio de Juan.

Lectura bíblica: Isaías 52:7-10; Juan 1:1-14

Reflexión

Rescataremos en esta reflexión, algunos conceptos claves en los textos de Isaías y del Evangelio de Juan, que nos ayudan a hilar fino sobre el significado de la navidad, en una perspectiva de compromiso y gozo, por la llegada del Hijo de Dios a nuestras vidas.

Isaías 52:7 destaca una fuerte sucesión de verbos que aglutinan un persuasivo y conmovedor mensaje para todas las personas: anunciar la paz; traer la buena nueva; pregonar la victoria; decir a Sión: ¡ya reina tu Dios!

Isaías destaca al Dios de Israel que “anuncia”, no está inseguro ante el mañana, es quien hace germinar los acontecimientos, los crea. Así mismo anuncia la “buena nueva”, que aparece también en Isaías 40:9; 41:27. En nuestro texto la palabra se tradujo al griego por *euangelizesthai*, y el Nuevo Testamento la utilizó para formar nuestra palabra “evangelio”, para hablar de la buena nueva de Jesús. Para Isaías 52:9-10, Dios es el que rescata con su santo brazo, al igual que lo anuncia el Salmo 98, como himno de alabanza que celebra a Dios, como autor de la salvación, y la invitación que hace al mundo y a la naturaleza, de alabar al rey.

Juan nos presenta una visión sobre el “hijo”, que desde el principio del Evangelio Jesús es identificado con la sabiduría eterna. Jesús es la expresión viviente del Padre, Jesucristo es definido como la “luz de la vida”, vida hecha carne, Jesús de Nazaret. “Vida” es uno de los conceptos de mayor peso en la literatura joánica, con ella se anuncia el gran evento salvífico, la epifanía de Dios en Cristo. También la palabra es “luz verdadera”, ya nos referimos a este concepto anteriormente.

Un tercer concepto clave en Juan 1:1-13, es la filiación divina, de hacernos hijos e hijas de Dios. A través de esta filiación, podemos desde la fe, realizar, contribuir, colaborar a desarrollar el proyecto creador de Dios, desde la justicia y el amor. El v.14 es impactante y definitorio: “la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”. Con él llega la “nueva comunidad”, la “nueva creación” que aprendemos a ser mensajeros de paz en un mundo roto por las injusticias y el abuso de poder; a anunciar lo nuevo, en un mundo convulsionado y donde la muerte, se instala con fuerza; a compartir la vida, porque es el propósito del evangelio del reino de Dios, compartir, gastar nuestras vidas en la construcción de la justicia; y a amarnos, ayudarnos, unir esfuerzos como hermanas y hermanos, porque el Salvador del mundo habita entre nosotras y nosotros.

Preguntas para profundizar en la reflexión

- ¿Cuáles de los conceptos claves en la lectura de Isaías y del Evangelio de Juan, nos parecen debemos revisar, a la luz de la realidad de nuestros contextos?
- ¿Qué nos hace sentirnos familia, actuar como familia, reconocernos como familia?

Actividad para esta semana

¿Quién no tiene una familia alrededor nuestro? En este tiempo el discurso de la navidad, entre otras cosas, evoca las reuniones de familia compartiendo algún platillo típico, pero olvida a las viudas, las huérfanas, los huérfanos y las, los extranjeros que no tienen una familia. Ubiquemos personas que estén viviendo estas situaciones, acompañémosles, celebremos la navidad constituyéndonos su familia, nueva comunidad, en la fe de nuestro salvador Jesucristo.

Oración final y despedida

Una voz: Hemos llegado al final de este tiempo iluminador de adviento, nos hemos preparado para encontrarnos con el Salvador, y por eso agradecemos a Dios por la vida que nos ha concedido a nosotros y a nuestros hermanos y hermanas que comparten este encuentro.

Todas las voces: ¡Dios ilumínanos para encaminar nuestros pasos llevando y siendo buena nueva por donde quiera que vayamos! Deseamos reflejar la preciosa luz que viene de ti, y que este mundo espera ansiosamente.

Una voz: Que el favor de Dios sea con cada una y con cada uno; y que la presencia de Jesús habite en nosotros y nosotras todo el tiempo.

Todas las voces: Amén.



Juego hoy...

Realidad mañana

Un juguete violento es el que:

- Enseña a las niñas y niños que la guerra y el matar a otra persona es un método aceptable para resolver problemas o diferencias.
- Estimula el herir y matar a otras personas.
- Idealiza en las niñas y los niños una mentalidad bélica, el combate y la guerra.
- Refuerza en la mente de las niñas y los niños estereotipos sexistas de dominación de los hombres y de pasividad de las mujeres.
- Presenta a las niñas y los niños, una imagen que desvaloriza a personas de diferentes grupos étnicos.
- Promueve innecesariamente en las niñas y los niños una conducta agresiva, competitiva y violenta.
- Crea en las niñas y los niños la necesidad de tener enemigos.
- Daña, hiere y mata a personas y animales.
- Promueve la cultura de la violencia, atentando contra la vida en abundancia prometida por Jesús.

**Para Navidad regale un juguete creativo
que anime y promueva la vida**



Educación
que *transforma*

